

á ese criterio, que simpatiza con las ideas del autor, y que es el más á propósito para presentar al héroe de San Pedro con la doble aureola de grandeza y martirio que le corresponde.

Creemos haber rendido homenaje á la verdad histórica en las páginas de este libro. Si ellos no llenan por completo el programa que nos hemos trazado, sí pueden servir para que plumas doctas immortalicen los gloriosos episodios de que fué teatro Sinaloa en la mitad de este siglo. Y si esta obra sirviese para levantar el espíritu público en la nueva generación del Estado y para despertar en la República entera el culto filial á que es acreedor el General Rosales, quedarán satisfechas las aspiraciones de

EL AUTOR.



## CAPITULO I.

1827 á 1856.

ENERO A DICIEMBRE.

Introducción. Programa de la obra. Noticias contradictorias sobre el nacimiento de Rosales. Sus padres y su educación en el Seminario de Guadalajara. Elocuentes palabras de Rosales sobre la enseñanza clerical. Rosales no hizo la campaña de Texas. Impugnación á la obra del Lic. Buelna. Rosales sienta plaza de soldado raso y combate en la frontera contra los americanos. Palo Alto, La Resaca y defensa de Monterrey. Se retira Rosales del Ejército. Se dedica al comercio y al periodismo. Impugnación al Ensayo histórico del Ejército de Occidente. La revolución de Ayutla. Rosales ayudante del Gral. Uruga. Réplica al Lic. Paz. Rosales como poeta. Juicio crítico de los Señores José María Vigil y Juan B. Hajar y Haro, sobre las producciones poéticas del General Antonio Rosales. Fin del capítulo.

**F**ECUNDA en acontecimientos de gloriosa y á la vez de tristísima recordación para la Patria, es el período de tiempo que abraza este ensayo histórico. Po-

cos pueblos han realizado en una década tantas conquistas como el pueblo mexicano realizó, desde la promulgación del Código de 1857 hasta el drama sangriento de Querétaro.

La guerra de Reforma y de Intervención participó de todos los horrores y de todas las grandezas de las revoluciones de principios. Al hojear la historia de tan brillante época, parece que se reproducen algunas escenas de la revolución inglesa del siglo XVII, que conquistó la libertad religiosa, produjo á Cromwell y decapitó á Carlos I; otras veces nuestra guerra parece tener puntos de contacto con las turbulencias demagógicas del pueblo francés que, sin conquistar para sí la libertad, enseñó al mundo entero á ser libre; que al proclamar los derechos del hombre, quiere abolir el poder absoluto y lleva al patíbulo al infortunado Luis XVI; que no sabiendo dominar las pasiones populares, quiere imponerse por el Terror, y que, por último, devorando como Saturno á sus propios hijos, levanta la cuchilla de la guillotina sobre mil revolucionarios, entre los que descuella el elocuentísimo Danton que pisó con más arrogancia las tablas del cadalso que las tribunas de la Convención. Por fin el patriotismo mexicano no le va en zaga al que desplegaran los pueblos de Europa, cuando el afortunado Soldado de Austerlitz desparramó á sus hermanos y favoritos sobre todos los tronos, como su sobrino infeliz, queriendo imitarle, ciñó una corona á la frente de un pobre príncipe y quiso constituirnos en vasallos de la Francia Imperial. México dió entonces una gran enseñanza á la humanidad, como el primero de los Napoleones la había dado, demostrando con su conducta

qué es una irrisión el poder divino de los reyes, y que un hombre audaz puede ungir á los monarcas y colocar en sus manos el cetro de los gobiernos absolutos.

El lector verá, pues, en las páginas que siguen, todos los movimientos populares realizados de 1856 á 1865; todos los grandes hechos de la política reformista, y todos los esfuerzos de los ilustres ciudadanos que trabajaron por sacar de la abyección al pueblo mexicano: movimientos, hechos y esfuerzos que se reflejaron sobre Sinaloa, que fué soldado de vanguardia en las contiendas por la Libertad, y que tuvo por caudillo al benemérito patriota cuya vida pretendemos popularizar en esta obra histórica.

Aunque Rosales dejó de figurar en la política sinaloense durante breves intervalos de tiempo, no hemos juzgado conveniente cortar la relación histórica de los sucesos que se desarrollaron en el Estado durante la década que abraza esta obra. Hemos elegido al caudillo de San Pedro para estudiar al través de su enérgica personalidad, todos los movimientos de la Reforma y de la Independencia, porque es él quien en Sinaloa dirigió la política durante algunos años de este período, porque tomó activo participio en todos los movimientos populares, porque luchó infatigable contra la reacción y porque fué él, por último, el verdadero autor de la resistencia que el pueblo armado opuso á los franceses, y el Héroe también del 5 de Mayo de Occidente.

No se crea que vamos á constituirnos en entusiastas panegiristas del soldado á quien siempre hemos admirado y de los principios políticos que han sido el ideal de nues-

tra juventud. Hemos ensalsado hasta más no poder al soldado y hemos hecho mil veces los más cumplidos elogios de los principios; pero lo hemos hecho en la tribuna popular donde se va á glorificar á los hombres y no á recordar sus errores. Ahora tenemos que ser severos, ó mejor dicho, tenemos que hacer justicia, y si nuestras apreciaciones pecan alguna vez de exageradas, cúlpese á nuestra inexperiencia, pero hágasenos el honor de juzgárenos incapaces de adular la verdad histórica en beneficio de los hombres que admiramos.

Nuestros juicios, ante todo, serán imparciales. Elogiaremos la virtud y el valor, y deprimiremos la perversidad y la bajeza de espíritu, donde quiera que las encontremos; las ideas sufrirán el más riguroso análisis y los hechos los someteremos al más sano criterio. Apreciaremos á los hombres, según el medio social en que vivieron, y respecto á Rosales, repetimos, que no vamos á constituirnos en sus panegiristas entusiastas. Reprobaremos su temperamento iracundo que le hizo cometer grandes errores, su carácter revolucionario ó inquieto que le hizo tener á los pueblos en constante alarma, su ambición de poder; pero tenemos que admirar también, "la fuerza y fecundidad de su mente, su raro talento para el mando de los ejércitos, para la administración; su indómito valor, su honrosa pobreza, su ardiente celo por los intereses del Estado, su serenidad noble, que, resistiendo á todas las pruebas de la fortuna, permaneció inalterable en la desgracia, como en la prosperidad." (1)

(1) Macaulay. Biografía de Warren Hastings.

Hechas estas advertencias preliminares, entremos en materia.

No hay datos ciertos respecto al nacimiento de Rosales. El Lic. Buelna dice, que vió la luz primera en Juchipila, Estado de Zacatecas, el año de 1827, siendo hijo de don Apolonio Rosales y de doña Vicenta Flores. El Lic. Ireneo Paz asegura, que según datos vagos que él recogió, el general Rosales vino al mundo en la misma población zacatecana, pero el año de 1830. Sea de esto lo que se quiera, lo positivo es que Rosales en 1856, que fué cuando principió á figurar en Sinaloa, sería un hombre de 30 años á lo sumo, y que cualquiera que haya sido el lugar de su nacimiento, su existencia gloriosa por mil títulos, perteneció por completo á Sinaloa, que fué el teatro de sus hazañas y el centro de sus afectos. Sinaloa, imitando la conducta de Michoacán con Ocampo, que también nació fuera del territorio del Estado, ha glorificado á Rosales con su admiración y con su cariño, y el pueblo, por un movimiento espontáneo de su espíritu, le ha hecho objeto de las más vivas demostraciones de simpatía.

Nuestro héroe pasó los primeros años de su vida en Guadalajara, y en el Seminario Conciliar hizo sus estudios de latinidad y filosofía. El mismo escribía en 1856 con motivo de una distribución de premios del Seminario de Culiacán.

"Este suceso, que tuvimos la ocasión de presenciar, ha despertado en nosotros las reminiscencias, no sé si gratas ó penosas, pero ciertamente melancólicas de un antiguo escolar que vó reproducidas de improviso las escenas

que mas impresionaron su imaginacion de niño, y que engolfado despues en los sucesos y vicisitudes de una vida agitada, habia, acaso, relegádolas á un completo olvido. Solo el transcurso del aislamiento, puede hacer apreciar toda la solemnidad de esa transicion del estudio especulativo al práctico de la humanidad. La verdad y el error, el vicio y la virtud, cuyos límites se cree entonces tan fácil y orgulosamente delinear: ¡cuántos misterios, cuántas faces é incógnitos ofrece á un entendimiento sin ilusiones, á un corazon sin interés ni entusiasmo!.....

....¡Tiempos felices en que para cautivar la confianza, bastaba la autoridad de una sentencia ó el mecanismo artificioso de un silogismo!

“No es nuestro objeto deprimir al ilustre plantel á que debemos nuestra educacion; pero no podemos ocultar que, volando los principios y desarrollo de aquella, casi exclusivamente, sobre un mundo que no es el que pisamos, tuvimos que hallarnos extranjeros en éste, al terminar nuestra carrera, y extraños, sino enemigos, del siglo en que nos tocó vivir, contra el cual se nos previno mas de lo suficiente, para odiarlo. Nuestro orgullo de bachiller *in utraque sophia*, se halló muy mal parado, ante la necesidad de comenzar un nuevo aprendizaje. Nos parece que otros muchos han sido y serán víctimas de un desencantamiento igual, y si esto puede ó no ser un argumento en pró de la reforma radical de la enseñanza, es cuestion que por ahora difiero indefinidamente.” (1) Se vé, pues, por las líneas preinsertas, que Rosales habia ter-

[1] “La Bandera de Ayutla,” de Culiacán. Tomo II, número 2, de 30 de Agosto de 1856.

minado su carrera y que, como dicen los seminaristas, se graduó de bachiller *in utraque sophia*; pero se ve tambien, cuán decepcionado salió de las aulas clericales, y cuántas dificultades tuvo que vencer su espíritu superior, para vivir en un siglo que se le habia enseñado á odiar y para abrazar una causa política contraria á su educacion, pero en harmonia con sus sentimientos humanitarios y con su elevada inteligencia.

Pronto su temperamento exaltado, su carácter revolucionario y su nunca desmentido patriotismo, divorciaron á Rosales de las aulas. El Lic. Buelna, asegura que hizo nuestro héroe la campaña de Texas, combatiendo en este territorio contra los americanos, lo cual, en nuestro concepto, no es exacto. Si es cierto que Rosales nació en 1827, como lo asegura el propio historiador, es físicamente imposible, que á los nueve años haya tomado el fusil para ir á combatir á los texanos, pues es constante que la guerra que ocasionó su separación del territorio nacional, fué el año de 1836. Además, estando demostrado que terminó en Guajalajara sus estudios de latinidad y filosofía, menos posible es aun, que haya tomado participo en la campaña de Texas. Lo que si es verdad, es que se dió de alta como soldado raso en el Ejército del Norte, que hizo en la Frontera toda la campaña contra el invasor, que asistió á las batallas de Palo Alto y la Resaca, y que en la defensa de la plaza de Monterey se batió en el fortín Independencia, al lado del coronel don José López Uraga, y en el mismo lugar que defendia la ilustre heroína regiomontana, Jesús Dosamantes. En esta campaña desastrosa por la impericia de los altos jefes del

Ejército de Operaciones, Rosales se distinguió por su valor, y una vez firmado el tratado de Guadalupe Hidalgo, juzgó que sus servicios eran inútiles á la Patria, y se retiró á la vida privada.

Como un rasgo hermoso del patriotismo y del carácter de Rosales, es necesario hacer constar que estudiaba derecho y hacia ya su práctica profesional de abogado en Guadalajara, cuando estalló la guerra contra los Estados Unidos. Rosales, como antes dijimos voló á prestar sus servicios al Ejército del Norte é hizo toda la campaña contra el invasor. Cuando se presentó ofreciendo sus servicios al Jefe del Ejército, éste creyó que pretendería aquel jóven simpático, inteligente é ilustrado, empear su carrera militar con algun grado superior; pero Rosales le dijo:

—No quiero grados ni distinciones: quiero solo un fusil para combatir con el enemigo.

Y combatió con denuedo, en primera fila, retirándose despues que terminó la campaña, sin aceptar ningun honor, ninguna recompensa, y solo con la satisfacción íntima que produce el cumplimiento de un santo deber.

Volvió entonces á Guadalajara, donde se inició en en las labores literarias, formando parte del grupo de jóvenes que, en la sociedad *Falange de Estudios*, se dió á conocer por su talento é ilustracion, y á la que se debe, en gran parte, el movimiento intelectual de la República. Rosales fundó y redactó en 1851, un pequeño periódico intitulado, *El Cantarito*, que se distinguió por la energía con que defendió los principios liberales, y por la ruda oposicion que hizo al partido moderado, que entonces do-

minaba á la Nación. Sus enérgicos escritos le valieron una prision en un cuartel de Guadalajara, y la desaparicion de su pequeño periódico. *El Ensayo Histórico del Ejército de Occidente*, de los Sres. Vigil é Hajar y Haro, dice que despues de esta prision, Rosales se dirigió á Sinaloa, donde principió su carrera militar. Nada mas inexacto. Rosales siguió viviendo en Guadalajara, de un pequeño negocio mercantil que tuvo en la casa de la familia Augulo, frente á la Plaza de Toros, y durante la dictadura del eterno general Santa-Anna, publicó un valiente periódico liberal, titulado *El Pandero*, que tenia el siguiente epigrafe:

Jarabe, jota, bolero,  
Por danzar yo desenfrailo,  
Rascando alegre pandero  
Al són que me tocan bailo.

Posteriormente "Rosales sentó plaza de teniente en el Estado Mayor del general Uraga. Este le descubrió bien pronto un talento poco comun y una instruccion nada vulgar, y le nombró su secretario privado.

"Uraga, de genio violento, y Rosales que era tambien una chispa, no pudieron conservar armonía dos meses seguidos, y entonces el secretario siguió haciendo carrera aquí y allá, tropezando continuamente con obstáculos y luchando siempre con decision, hasta que logró ser coronel." (1)

No sabemos hasta qué punto puedan ser verdaderos los

[1] "Los Dos Antonios." Episodios históricos por Ireneo Paz. —México.—1893.—Págs. 3 y 4.

datos anteriores, pues nosotros tenemos noticias ciertas de que despues que Rosales publicó en Guadalajara *El Pandero*, fué á Sinaloa en busca de fortuna, precisamente en la época de la dictadura de Santa-Anna. En Mazatlán se dió á conocer pronto por sus ideas liberales, por sus prendas intelectuales y por su carácter inquieto, lo que le valió que en 1855, el general Miguel Blanco, Gobernador y Comandante Militar del Departamento, procurara retirarle de un centro político tan importante como Mazatlán, y lo desterrase al Norte del Estado, fijándole el pueblo de Choix para que residiera. Este destierro no tenia nada de raro, pues en Sinaloa estaban vigentes las circulares del Dictador Santa-Anna de 10 de Agosto y 6 de Septiembre de 1856, en virtud de las cuales cualquier ciudadano honrado que, por una venganza, fuese acusado de conspirador se le arrojaba fuera de las ciudades á lugares de insignificancia. Allí fué donde sorprendieron á Rosales los primeros movimientos revolucionarios, y de donde salió, lleno de entusiasmo, á tomar participio en la política que inició el *Plan de Ayutla*, reformado despues en Acapulco.

Pero antes de pasar adelante, es preciso estudiar otra faz de la vida de Rosales. En su juventud se dedicó á estudios literarios, y en 1851 publicó sus primeras producciones en la *Aurora Poética de Jalisco*. Pero como Franklin, Rosales abandonó las musas desde su juventud, quizá porque eran bien estrechos los límites del metro y de la rima para encarcelar sus ideas, y por que, como Franklin tambien, estaba destinado á prestar á su Patria servicios más eminentes, y su nombre tenia que

vivir no solamente en la historia literaria de México, sino en los recuerdos de un pueblo agradecido.

Algunos historiadores—y entre ellos el Sr. Vigil—hacen grandes elogios de la inspiración de Rosales, y lo juzgan como poeta de gran imaginación, asegurando que sus acentos son dignos de Byron y Espronceda. Nosotros, que no hemos tenido á la vista todas sus producciones para apreciar sus aptitudes, no podemos dar opinion alguna sobre el mérito de sus versos, y sin hacernos solidarios de juicios ajenos, copiamos á continuación lo siguiente:

« El año de 51 publicó algunas poesías en la colección intitulada *Aurora poetica de Jalisco*, que revelaban los grandes tormentos de aquella alma inmensa, que rompiendo todas las preocupaciones, formulaba en armoniosos versos sus dudas y sus dolores, con escándalo de una sociedad que no podia comprenderle. Pensamientos de muerte, de desolación infinita, expresados con acentos dignos de Byron y Espronceda, dominaban en esas composiciones que parecian encerrar una siniestra profecía sobre el fin prematuro de aquel poeta de la amargura y del desencanto. Oigamos al mismo Rosales, pues sus versos nos harán penetrar en el fondo de ese carácter, bajo muchos aspectos interesante. En la composición que lleva por nombre *Adios á mi esperanza*, se encuentran los siguientes cuartetos:

«Hijo del infortunio y desventura,  
Selo vine á este mundo á padecer:  
Náufrago soy que brega en mar oscura,  
Mi destino ignorado es perecer.

Cándida estrella de ilusión y amores,  
 Ventura sólo debes alumbrar,  
 Tu luz ri elando sobre blancas flores  
 Por un cielo sin nubes resbalar.  
 Y esta vez que fatídico levanto  
 Con desesperado, ciego frenesí,  
 De muerte tal vez es fúnebre canto  
 Que mis penas arrojan hácia tí....."

"En otra intitulada *Bello es morir*, se expresa con esta energía:

"¡Bello es morir! la vida es una infamia  
 Al que nada le queda que esperar:  
 Su misión en el mundo está cumplida,  
 Fáltale sólo el mundo despejar...."

"Pero en donde aparece en toda su sombría desnudez el alma de Rosales, es en la composición que lleva por título *¿Quién es Dios?* decidiéndonos por este motivo á reproducirla en casi toda su extensión. (1) Héla aquí:

"¿Esta es la vida? con despecho dije,  
 Cuando ví la maldad entronizada:  
 Y en redor revolviendo la mirada;  
 ¿Dónde esta el Ser que sus destinos rije?  
 Y á ese Ser quise hallar en el espacio,  
 Y ante mis ojos, como rey del mundo,  
 Resbalando en un campo de topacio.  
 Ví al almo sol brillante, rubicundo....  
 Y el océano de luz que despedía  
 En mi angustia creí que sólo era  
 Siniestra llama de mortal hoguera,  
 Estertor que exhalaba en su agonía.  
 Y en la bóveda azul que se dilata  
 Con mil regueros de aljofar ceñida,  
 Con sus mil mundos de luciente plata  
 En que se abisma la razón perdida;  
 Encerrados allí con amargura  
 Sólo miraba huesos cenicientos;  
 De un globo colosal vastos fragmentos  
 En el antro de inmensa sepultura...."

(1) Suprimimos algunos cuartetos de esta composición, tanto por no fatigar al lector con la extensión de ella, cuanto por el escaso mérito literario de aquellos. Perdónenos este atrevimiento los señores Vijil y Herro.—(N. del A.)

En alas de huracán que rebramaba  
 Una voz pavorosa se mecía,  
 En el cóncavo inmenso resonaba  
 Y "¡Eternidad, Fatalidad!" decía.  
 "¡Eternidad, fatalidad y acaso,  
 Esos mundos que miras, produjeron;  
 Ellos mil veces del caos salieron  
 Y el caos mil veces fué también su ocaso!"  
 ¡Vaporosos pasad, sueños livianos,  
 Que mi frente anublais calenturienta...  
 Pensamientos blasfemos y profanos,  
 Nacidos del dolor en la tormental....  
 El aura que entre flores, mansa y pura,  
 Sus alas perfumando se desliza,  
 Que el lago besa y sus cristales riza,  
 Lánguida y apacible allí murmura;  
 Pero si sopla entre erizadas ruinas,  
 Que la mano del tiempo ha revestido  
 De parietaria y áridas espinas,  
 Su acento cambia en aspero gemido.

.....  
 ¡Hosana! ¡Hosana! dice la natura,  
 Y graciosa ante tí dobla la frente.....  
 Pero ese himno que entona reverente  
 ¿Por qué tiene el acento de amargura?....  
 ¿Como la mía también su frente quema  
 Y al cielo un grito de dolor sublime  
 Tal vez eleva, ó en silencio gime  
 Bajo el peso fatal de una anatema?  
 ¡Perdon ¡oh Dios! perdon al pobre insecto,  
 Que pretende escrutar altos arcanos,  
 Y abandonado á sus esfuerzos vanos,  
 A tí se encara desde el polvo infecto.  
 Perdon, si el labio te nombró blasfemo,  
 Mis ojos al secar acerbo lloro,.....  
 Espíritu sublime!....yo te temo;  
 Y aunque no te comprendo, yo te adoro...."

"Tal vez un análisis riguroso encontrará defectos en los versos que acabamos de citar; pero en ellos no deben verse mas que los primeros ensayos de un jóven, que cuidándose poco de las dificultades de la forma, buscaba libre salida á las ideas que hervían en su cerebro privilegiado. Lo que sí se reconocerá siempre en esas composiciones es la superabundancia de imágenes, el caudal de sentimientos que se desborda, las galas de una fantasía rica y creadora. En el curso de esta obra hemos dado á conocer va-

rios hechos distinguidos de la vida militar de Rosales; debíamos añadir las líneas que anteceden para acabar de determinar el carácter simpático de uno de los mártires de la independencia mexicana, que más se distinguieron por su patriotismo y su constancia." (1)

Aquí se puede decir que termina la primera época de la vida del General Rosales. Estudiante primero, soldado de la Patria después, periodista poeta y comerciante, por último, abandona la labor del periódico, las musas y el comercio y sigue su carrera de militar y de político, adivinando así á donde podían conducirle sus aptitudes, y trabajando sin cesar, con honradez y con lealtad, por la causa del pueblo, por que sabía que redimiendo al pueblo se regeneraba la Nación, y porque sabía también que la causa del pueblo la han defendido todos los redentores de la humanidad. Y él se sentía con alientos, con inteligencia y con valor bastantes para levantar de la abyección á una raza vigorosa víctima de la tutela eclesiástica y de la autocracia de un ejército corrompido. Y en su corta pero gloriosa existencia ese fué el ideal nobilísimo que persiguió, usando á veces hasta medios reprobados, pero sin manchar nunca su honradez de caballero y su lealtad de soldado.

(1) "Ensayo histórico del Ejército de Occidente" por José María Vigil y Juan B. Hajar y Haro.—México, 1874. Págs. 303, 304, 305, 306 y 307.

---

## CAPITULO II.

1856.

ENERO A MAYO.

---

Verdugo aparece de Gobernador. Rosales es llamado de Choix y nombrado Oficial Mayor del Tribunal y Secretario del Gobernador. Reorganización de Sinaloa. El *Estatuto Orgánico del Estado*. Historia natural de la sociedad sinaloense. Entusiasmo del pueblo por la causa de la libertad. La Guardia Nacional. El Consejo de Estado. Nombres de las personas que lo formaron. Deja Verdugo el Gobierno y marcha á Mazatlán. Objeto del viaje. Invitación de Haro y Tamariz al gobierno para que se una al *Plan de Zacapoaxtla*. Contestación negativa. Sinaloa acepta entrar en la coalición de los Estados. Vidaurri y Degollado. Regresa Verdugo á Culiacán. Rosales es nombrado Secretario de Gobierno y director del Periódico Oficial. Sus trabajos oficiales y periodísticos. Reseña histórica de la República desde Abril de 1853 hasta Mayo de 1856. Fin del capítulo.

**G**OVERNABA al Estado de Sinaloa el 1º de Enero de 56 el C. Pomposo Verdugo, en virtud del nombramiento que le expidió en Cuernavaca el Gral. Alvarez, nombramiento que se recibió en Culiacán en los momentos en que iban á batirse las fuerzas liberales de don